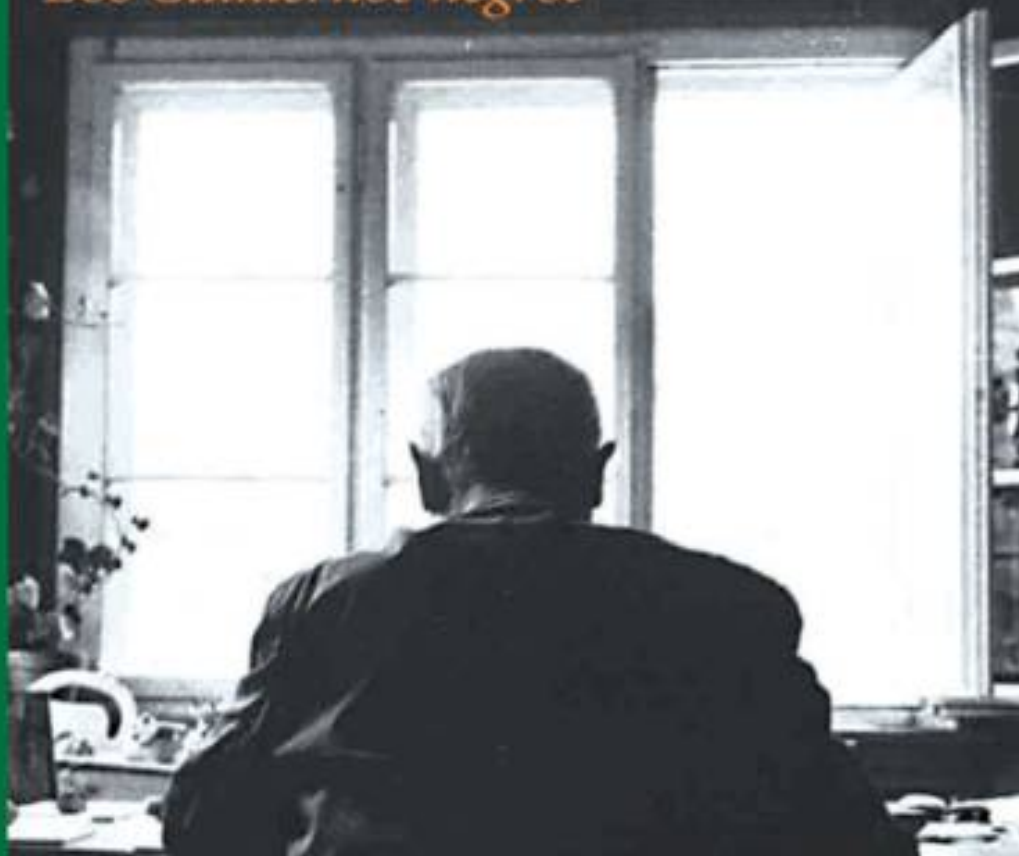


Donatella  
Di Cesare  
Heidegger  
y los judíos

*Los Cuadernos negros*



gedisa

# HEIDEGGER Y LOS JUDÍOS

Los *Cuadernos negros*

Donatella Di Cesare

Traducido por Francisco Amella Vela

gedisa  
editorial

Título original del italiano: *Heidegger e gli ebrei*

© 2014 Bollati Boringhieri editore, Torino

© De la traducción: Francisco Amella Vela

Corrección: Marta Beltrán Bahón

Cubierta: Enric Jardí

Primera edición: marzo de 2017, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Avda. del Tibidabo, 12, 3.º

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

[gedisa@gedisa.com](mailto:gedisa@gedisa.com)

<http://www.gedisa.com>

Preimpresión:

Editor Service, S.L.

Diagonal 299, entlo. 1ª

08013 Barcelona

ISBN: 978-84-9784-993-7

La traducción de esta obra ha sido financiada por el SEPS  
Segretariato Europeo per le Pubblicazioni Scientifiche



Via Val d'Aposa 7 - 40123 Bologna - Italia

[seps@seps.it](mailto:seps@seps.it) - <http://www.seps.it>

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, de esta versión castellana de la obra.

# Índice

## Prefacio

### 1 Entre política y filosofía

- 1.1. Un asunto mediático
- 1.2. Nazi por casualidad...
- 1.3. Pormenor biográfico o nudo filosófico
- 1.4. ¿Heidegger antisemita?
- 1.5. Lo no dicho de la cuestión judía
- 1.6. Los *Cuadernos negros*
- 1.7. *Reductio ad Hitlerum*. En torno al proceso póstumo
- 1.8. ¿Un ajuste de cuentas?
- 1.9. Entre Derrida y Schürmann. Hacia una lectura anarquista
- 1.10. ¿Quién domestica a Heidegger?
- 1.11. El silenciamiento del nazismo en la filosofía
- 1.12. Compromiso filosófico y decisión política

### 2 La filosofía y el odio a los judíos

- 2.1. Lutero, san Agustín y las mentiras de los judíos
- 2.2. La «cuestión judía» en la filosofía
- 2.3. Kant y la «eutanasia del judaísmo»
- 2.4. Hegel y el judío sin propiedades
- 2.5. ¿«Anti-antisemita»? Nietzsche, el Anticristo y la falsificación de los valores
- 2.6. Mentira y ficción. El no-ser del judío en *Mein Kampf*

### 3 La cuestión del ser y la cuestión judía

- 3.1. La noche del Ser
- 3.2. De un tono esotérico...
- 3.3. Antisemitismo y dudas nunca disipadas
- 3.4. Metáforas de una ausencia
- 3.5. El Judío y el olvido del Ser
- 3.6. Los griegos, los alemanes —y los judíos
- 3.7. Los desarraigados agentes de la aceleración
- 3.8. Contra los intelectuales judíos
- 3.9. *Geist* y *ruah*. El «fuego originario» y el aliento espectral
- 3.10. La maquinación y el poder
- 3.11. La desertización de la tierra
- 3.12. La apocalíptica y el «príncipe de este mundo»
- 3.13. La desracialización de los pueblos
- 3.14. ¿Raza o rango?
- 3.15. Metafísica de la sangre
- 3.16. «Mi "ataque" a Husserl»

- [3.17. Heidegger, Jünger y la topología del Judío](#)
- [3.18. El enemigo. Heidegger versus Schmitt](#)
- [3.19. Pólemos y guerra total](#)
- [3.20. Weltjudentum. El complot mundial judío](#)
- [3.21. El judeobolchevismo](#)
- [3.22. Weltlos, sin mundo. El Judío y la piedra](#)
- [3.23. Antisemitismo metafísico](#)
- [3.24. El Judío y la «purificación» del Ser](#)
- [3.25. «¿Qué pasa con la nada?»](#)

#### **4 Después de Auschwitz**

- [4.1. \*Bellum judaicum\*](#)
- [4.2. ¿Abdicar del silencio?](#)
- [4.3. La «fabricación de cadáveres» y la indiferencia óptica](#)
- [4.4. La masacre ontológica. Parménides y Auschwitz](#)
- [4.5. «¿Mueren? No mueren, se los liquida...»](#)
- [4.6. El dispositivo, la técnica, el crimen](#)
- [4.7. «Sopla el Nordeste». Hacia la derrota](#)
- [4.8. \*Selbstvernichtung\*. La Shoá y la «autoaniquilación» de los judíos](#)
- [4.9. La traición de la «esencia alemana»](#)
- [4.10. ¿Quién es víctima? Si Alemania es un \*Lager\*](#)
- [4.11. La «cuestión de la culpa» y el crimen contra los alemanes](#)
- [4.12. La «nota para los asnos». Contra la profecía judía](#)
- [4.13. Democracia mundial y dictadura del monoteísmo](#)
- [4.14. «Un antiguo espíritu de venganza recorre la Tierra»](#)
- [4.15. ¿Se puede perdonar a un Rav?](#)
- [4.16. El primo Gross y el primo Klein. Judíos y parecidos de familia](#)
- [4.17. El olvido del hebreo. La deuda ocultada](#)
- [4.18. Donde san Pablo queda escondido](#)
- [4.19. El futuro del Ser y el Nombre hebreo](#)
- [4.20. Un paisaje pagano](#)
- [4.21. El otro comienzo, el comienzo del otro. La anarquía, el nacimiento](#)
- [4.22. Un ángel en la Selva Negra. Apocalíptica y revolución](#)

#### **Bibliografía. Referencias bibliográficas**

#### **Nota del traductor**

## Prefacio

Espero que se juzgue este libro sólo después de haberlo leído de verdad hasta el final. En estos tiempos la complejidad no se lleva bien. Se prefiere recurrir, expeditivamente, al esquematismo del pro y del contra, a las partes enfrentadas, al blanco o negro. Pero quien filosofa sobrelleva la complejidad y vive en el claroscuro de la reflexión. Y más aún tratándose de una cuestión delicada como la que aborda este libro.

Los *Cuadernos negros* no han sido una losa sepulcral puesta sobre el pensamiento de Heidegger. Hay quien había hecho votos por que así fuera, en una especie de predicción que se desmentía a sí misma. Se ha producido, por el contrario, un fenómeno desacostumbrado, que supera con mucho el interés que suelen despertar los escritos inéditos de los filósofos. Se ha abierto un intenso debate que, con todo y ser a veces encendido, ha traspasado los recintos académicos y se ha extendido por el mundo de la cultura abrazando a un público cada vez más amplio. Heidegger ha sido, en todo momento, su protagonista. La efervescencia del debate demuestra la importancia de su pensamiento en el horizonte contemporáneo.

Si bien se mira, el escándalo de los *Cuadernos negros* tiene bien poco de sensacionalista. Si los cuadernos resultan turbadores, si representan una traba en sentido literal, es porque dinamitan los esquemas con que se había venido interpretando a Heidegger hasta el momento. Dicha tradición interpretaba por ejemplo su pensamiento político reduciéndolo o limitándolo a un período breve. Los *Cuadernos negros* muestran en cambio a un filósofo atento a las vicisitudes históricas, consciente de sus decisiones políticas. Ésta es la razón del escándalo que ha sacudido al mundo de los «heideggerianos» y, más en general, al de la filosofía continental.

El adiós a Heidegger o el retorno a Messkirch<sup>1</sup> han sido las dos posiciones extremas. Por un lado, indignación moral manifiesta pero haciendo constar la pretensión de seguir usando, según convenga, la obra del filósofo; por el otro, un querer hacer como si nada, la exigencia casi de prescindir de lo que está escrito en los *Cuadernos negros*. Ambas posiciones son maniobras retóricas, profundamente antifilosóficas.

La tarea de la filosofía es, ante todo, el debate crítico, como defiende la tradición que Heidegger ha contribuido a difundir, la hermenéutica filosófica. No se puede saber de antemano qué resultados dará la publicación de los *Cuadernos negros*, ni cuáles serán sus efectos. Pero un autor vive en su «historia de los efectos»,<sup>2</sup> como dice Hans-Georg Gadamer. Y los *Cuadernos negros*, guste o no, son ya parte integrante del pensamiento de Heidegger y de la historia de sus efectos, imposibles de detener.

Este libro examina lo que Heidegger escribió sobre los judíos y el judaísmo en los cuadernos publicados hasta ahora,

los de los años 1931 a 1948. La gran novedad de esta obra es su antisemitismo. Lo cual no significa que sea el único tema: hay muchos otros. Haber elegido abordar la que se conoce como «cuestión judía» no equivale a afirmar, como alguno ha querido insinuar, que se trate de un tema único y exclusivo.

El antisemitismo de Heidegger no se puede minimizar de ningún modo, y menos aún negar. La contabilidad estéril, y en cierta medida macabra, de los pasajes donde en los cuadernos se habla de judíos, judaísmo, judaico o «judeidad» —por otra parte, mucho más numerosos de lo que cabría imaginar— no altera ni la entidad ni la relevancia de dicho antisemitismo. Las dos estrategias defensivas adoptadas hasta ahora —remitir a las relaciones personales de Heidegger con judíos y querer liquidar la cuestión alegando que el antisemitismo no afecta al núcleo del pensamiento heideggeriano— están destinadas a revelarse vanas e inconsistentes.

He elegido el adjetivo «metafísico» para calificar el antisemitismo de Heidegger. De la continuidad de este antisemitismo estaba convencida antes incluso de que saliera el último volumen de los *Cuadernos negros*, el 97, que contiene las páginas correspondientes al período de la posguerra y que confirman dicha continuidad. El antisemitismo, en definitiva, no es un sentimiento, un odio que va y viene y que pueda circunscribirse a un único período. El antisemitismo tiene una raíz teológica y una intención política. En el caso de Heidegger asume incluso rango filosófico.

El adjetivo «metafísico» no mitiga dicho antisemitismo. Por el contrario, indica su profundidad. Se trata de un anti-



semitismo más abstracto y, a la vez y por ello mismo, más peligroso que una simple aversión. Pero «metafísico» remite también a la tradición de la metafísica occidental. Heidegger no está solo en su antisemitismo metafísico: sigue la senda de una larga serie de filósofos, de Kant a Nietzsche pasando por Hegel. He reconstruido una especie de breve historia del antisemitismo en la filosofía alemana para ayudar a contextualizar y comprender en su complejo recorrido algunos estereotipos y algunos conceptos que Heidegger recupera.

Como se sabe, «metafísica» es la crítica de Heidegger a la tradición occidental, sobre todo a partir de los años 1930. Si hablo de «antisemitismo metafísico» es porque considero que, en su propósito de definir al judío y al judaísmo, también Heidegger acaba en la metafísica. Definir al judío es una de las tareas que acomete el nacionalsocialismo en los años de las leyes de Núremberg. Heidegger se topa con el judío en su historia del Ser; intuye que no es el «enemigo», sino más bien ese «otro» que, en su alteridad, podría representar el paso que está buscando para franquear la metafísica. De hecho, como este libro trata de demostrar, no son pocos los puntos en que su pensamiento converge con el judaísmo, desde la noción de la nada a la del tiempo. Pero Heidegger da un paso atrás. Lo que importa es el Ser. Y deja caer al Judío.

Aun así, el Judío está situado en el corazón del pensamiento de Heidegger, en el centro de la cuestión filosófica por excelencia. A los desarraigados agentes de la modernidad, acusados de la maquinación del poder, de desertizar la tierra, de desracializar a los pueblos, condenados a ser *weltlos*, «carentes de mundo»,<sup>3</sup> Heidegger les imputa la

culpa más grave, la del olvido del Ser. Figura del final, el judío impide que surja un nuevo comienzo.

Heidegger comparte una visión de los judíos frecuente en su época y que llevaba al *bellum judaicum*, la guerra judaica. Eso no lo convierte en precursor del Holocausto. Los *Cuadernos negros* acaban con ese gran lugar común de la filosofía del siglo xx que es el silencio de Heidegger. Por eso plantean la pregunta por la responsabilidad de los filósofos en la Shoá, demasiadas veces evitada hasta ahora. Me refiero a ello como «masacre ontológica». El tema de la *Selbstvernichtung des Jüdischen*, la autoaniquilación de los judíos, dará mucho que pensar, al igual que hará discutir la inversión con la que Heidegger les arrebató a los judíos hasta el papel de víctimas. Por ello los *Cuadernos negros* imponen también la reconsideración filosófica de lo acontecido después de 1945.

#### Notas:

1. Localidad natal de Heidegger (N. del T.).
2. Se alude a la *Wirkungsgeschichte*, «historia de los efectos» o «eficacia histórica» de Gadamer (N. del T.).
3. Véase Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, Herder, Barcelona, 2009, pág. 260 (N. del T.).

# 1

## Entre política y filosofía

«El arrepentimiento no es una virtud». <sup>4</sup>

«No esperéis ni negación ni arrepentimiento. [...] Ha llegado el momento de aceptarme tal como fui: filósofo y nazi tanto como queráis, pero filósofo». <sup>5</sup>

### 1.1. Un asunto mediático

No había sucedido nunca que un filósofo diera tanto que hablar *post mortem*. Desde que se destapó, ya en 1945, el «caso Heidegger» —el *affaire*, como dicen los franceses— se ha impuesto a la opinión pública, por fases alternas pero con una repercusión que, lejos de decaer, se ha intensificado en los últimos tiempos. <sup>6</sup> La noticia de las recientes revelaciones ha saltado a la prensa y a los medios de todo el mundo. Y se ha hecho un hueco incluso en el *New York Times*. <sup>7</sup>

El pensamiento más elevado avenido al horror más insondable. No es difícil comprender el escándalo. La grandeza del filósofo y la mezquindad del nazi constituyen una antinomia extravagante, una paradoja inaceptable. Heidegger es como un Jano bifronte que, de manera inquietante,

muestra sus dos rostros, el encomiable y el innoble. Para sustraerse a esta visión disgregadora y angustiosa, la alternativa —a la que urge también la presión mediática— parece clara y neta: si ha sido un gran filósofo, entonces no fue un nazi; si fue un nazi, entonces no ha sido un gran filósofo.

Pero son los propios medios los que reabren una y otra vez el caso, exigiendo una respuesta sumaria y definitiva, su conclusión, y lo convierten en sensacional por el poder que tienen de publicar lo que permanecía oculto e ignorado. Así, con el paso de los años, el caso filosófico se ha convertido en un asunto mediático. Heidegger, atento al complejo asunto del periodismo, reflexionó sobre el tema de la «repercusión». Cuanto más se oculta la información tras la aparente objetividad, cuanto más aquélla simplifica, eliminando dificultades y problemas, y cuanto más innecesaria e inocua vuelve la pregunta, tanto más aumenta la necesidad de la experiencia vivida, el deseo espasmódico de acceder a aquello que, adivinándose misterioso, agita, emociona, embriaga y causa sensación.<sup>8</sup> Y así como este deseo no conoce empacho ni pudor, tampoco conoce límites el dispositivo que posibilita dicho acceso, en un vértigo sin fin. Heidegger percibía que su pensamiento estaba amenazado por esa incapacidad de salvaguardar la pregunta. En una carta a Hannah Arendt del 12 de abril de 1950, escribía:

Tal vez sea el periodismo planetario la primera convulsión de esa futura devastación de todos los principios y de su tradición. ¿Y entonces, qué? ¿Pesimismo, pues? ¿Desesperación, pues? ¡No! Sino un pensamiento que se para a pensar hasta qué punto la historia acontecida sólo representada históricamente no determina de forma necesaria el ser esencial del ser humano, y que la duración y su extensión no es medida para lo esencial; que medio instante de subitaneidad puede ser más «esente»; que el ser humano debe prepararse para este «Ser» y aprender otra memoria; que con todo esto le

espera algo supremo; que el destino de los judíos y los alemanes tiene desde luego su propia verdad que nuestro cálculo histórico no alcanza.<sup>9</sup>

Ciertamente, el periodismo no representaba para Heidegger una amenaza. En varias ocasiones alabó a la prensa por saber «ponerse a la escucha» de lo que va más allá de la mera actualidad.<sup>10</sup> ¿Acaso no confió a *Der Spiegel* su última entrevista, casi un testamento filosófico? Intuía, más bien, que el suyo acabaría convertido en un caso de «periodismo planetario», y temía que la urgencia mediática precipitara su conclusión, arrumbando la urgencia del pensamiento, borrando cualquier nueva pregunta.

## 1.2. Nazi por casualidad...

Pese a la sucesión de nuevas revelaciones, al descubrimiento de cartas y documentos; pese a la lenta aparición, entre el legado de Heidegger, de textos inéditos y cursos universitarios; pese al trabajo precursor de Hugo Ott y a los libros provocadores de Victor Farías en 1987 y de Emmanuel Faye en 2005, a lo largo del tiempo se ha mantenido una versión oficial que sólo ocasionalmente ha sufrido algún retoque.<sup>11</sup> Vale la pena resumirla brevemente.

En una vida sin biografía, como debería ser la de todo filósofo —según la fórmula ideal «nació, trabajó y murió» con la que nuestro autor selló en 1924 la vida ejemplar de Aristóteles—, la innegable adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo no fue sino un «intermedio político».<sup>12</sup> Empujado por las circunstancias más que por una convicción profunda, tomó posesión del cargo de rector el 21 de abril de 1933 y el primero de mayo se inscribió en el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (en alemán, *Nationalsozialistis-*

*che Deutsche Arbeiterpartei*, NSDAP) con el propósito específico de salvaguardar la libertad académica de las injerencias políticas. Su militancia no surtió efecto alguno, ya sea por las divergencias con la cúpula del partido, cada vez más patentes, ya sea por la ingenuidad misma con la que el filósofo había pretendido convertirse en guía espiritual del movimiento y guiar al propio Führer.<sup>13</sup> La derrota fue clamorosa y el «fracaso», como recuerda Heidegger en una carta de 1935 a Karl Jaspers, habría de pesar largo tiempo sobre su ánimo.<sup>14</sup> No le quedó más remedio que levantar acta de aquel error político; la dimisión le fue aceptada el 27 de abril de 1934. En total no se trató más que de un año, un paréntesis escabroso en su vida, un tropiezo, un nazismo accidental.

¿Y luego? La imagen de Heidegger difundida por la versión oficial es la del filósofo en su exilio, aislado en Todtnauberg, en su refugio de la Selva Negra, inclinado sobre los manuscritos de sus clases, inmerso en el sugestivo silencio del bosque, alejado de los clamores de la escena política, en busca de otro destino para Alemania junto a los ríos de Hölderlin. El tiempo de la *Kehre*, del «giro» o «viraje», habría coincidido con un distanciamiento cada vez más acusado respecto del nazismo y de sus trágicas vicisitudes, tanto como para que se hablara de oposición intelectual o de resistencia interna.

Sospechoso primero a los nazis, mal visto después por las fuerzas de ocupación, Heidegger hubo de padecer hostilidades y humillaciones, pagando caro de este modo aquel fatal error suyo. Sometido en 1945 al veredicto de la Comisión de Depuración de la Universidad de Friburgo, fue apartado de la enseñanza en 1946. El dictamen de Jaspers

resultó decisivo.<sup>15</sup> En el invierno de 1945 a 1946, Heidegger quedó sumido en una profunda crisis y fue ingresado en una clínica de Badenweiler; se recuperó gracias al trabajo y a nuevos proyectos. Algunos años más tarde, el 26 de septiembre de 1951, se le reintegró a la docencia universitaria, pero sin restituirle la cátedra. Con este acto de rehabilitación quedó formalmente cerrado el capítulo «Heidegger y el nazismo».

Esta versión deja abiertos muchos interrogantes. ¿Por qué Heidegger permaneció inscrito en el partido nazi hasta 1945? ¿Por qué no condenó nunca aquel error, si de un error se había tratado? ¿Por qué no se distanció nunca del pasado? ¿Y qué decir de su ostensible silencio, un silencio mudo e impenetrable contra el cual se han estrellado preguntas y conjeturas de poetas y filósofos, de Paul Celan a Jacques Derrida?

### 1.3. Pormenor biográfico o nudo filosófico

Si el nazismo de Heidegger fue un error, limitado a la política, circunscrito a un período muy breve, entonces se lo puede tipificar como suceso histórico de escaso relieve. Más aún, no sería sino un pormenor biográfico. Por eso, en general, cuando no es silenciado, se lo trata expeditivamente en las páginas dedicadas a la vida del filósofo. El pormenor no concierne a la filosofía. ¿Qué tiene que ver el cargo de rector con la superación de la metafísica?

De ahí la contrariedad de los filósofos, no tanto por el clamor que el caso ha levantado en los medios como por la enorme cantidad de panfletos y escritos polémicos que, al ensañarse con dicho detalle, han dado lugar a un debate